



JUSTICONOMÍA

¿Están oyendo al pueblo, inútiles?

Por Jorge Torres Góngora

Hace unos días perdió la vida un ícono de la música popular mexicana, la cantante conocida como Paquita la del Barrio. Su legado no es solo en el ámbito del arte y la cultura, ya que, en buena medida, con la letra de sus canciones más famosas fue impulsora de los derechos de las mujeres y denunciante del desamor, la indiferencia y el maltrato del que en múltiples ocasiones resultan ser víctimas del género opuesto.

Quizá, de alguna manera, fue también inspiradora de algunas frases de campañas políticas, como cuando el candidato del PAN que resultó ganador en el 2000, se refería a los priistas como alimañas, tepocatás, víboras prietas, entre otras raras especies, a quienes prometía sacar del gobierno y acabar así con los grandes males que aquejaban a los mexicanos. Es posible que este mensaje se basara en la canción "Rata de dos patas", en la cual la cantante acusaba a su pareja masculina de rata inmunda, maldita sabandija, animal rastro y culebra ponzoñosa, entre otros bichos y adjetivos.

Resulta oportuno ahora utilizar, para llamar la atención de la clase política mexicana, una frase ilustre que la artista usaba en cada concierto o presentación: ¿me estás oyendo, inútil?

En este momento, el País enfrenta grandes desafíos e importantes riesgos, que no se están manejando de la mejor manera, así como coyunturas convenientes que se están desaprovechando.

Ante ello, la polarización y la cerrazón siguen siendo la actitud cotidiana, tanto de quienes ostentan la mayor parte de las po-

siciones de poder político, que han surgido del partido Morena y de sus aliados, el PT y el Verde, como lo quienes se encuentran en la oposición. Los llamados a unir fuerzas no se acompañan de acciones concretas. Incluso, por el contrario, la descalificación del adversario, el menosprecio a otras fuerzas y opiniones políticas, y los ataques sin bases sólidas, han sido el común denominador ante cualquier intento de crítica, lo cual fue una característica del gobierno anterior, que ha continuado hasta ahora.

Hay que ser claros: es el gobierno federal, con el apoyo de sus bases políticas, el responsable de asegurar las condiciones adecuadas para conjuntar visiones diversas y construir un proyecto nacional serio y de consenso, que dirija hacia buen puerto el futuro de la Nación y busque las mejores condiciones de bienestar posible para los mexicanos. En este momento, el uso indiscriminado y aplastante de la mayoría con que cuenta el régimen, a nivel parlamentario y regional, no es la mejor táctica para construir un camino sostenible hacia un mejor futuro.

Y mucho menos resulta prudente achacar al pueblo las decisiones que se toman desde los diversos ámbitos de gobierno, en muchas ocasiones sin fundamentos claros ni diagnósticos sólidos, y más por ocurrencias personales, cuestiones ideológicas o intereses políticos y económicos.

Es cierto que la presidenta Sheinbaum ganó con un amplio margen, y que la gran mayoría de los electores se decantó por la propuesta de Morena y sus aliados. Sin embargo, también es necesario reconocer que hubo prácticas indebidas, y hasta ilegales, para promover el voto en su favor, incluso con recursos públicos; que en muchas regiones las organizaciones criminales coaccionaron a los electores para emitir su voto en respaldo al régimen; que partidos políticos de oposición reclamaron acciones fraudulentas que no prosperaron en muchos casos inexplicablemente, y, lo más relevante, que la amplia mayoría con que cuenta el régimen en el Con-

greso se basa en la sobrerrepresentación política y parlamentaria.

En cualquier caso, asumir que el total de votantes que apoyó a Morena y a sus aliados, conocía a detalle sus propuestas y las consecuencias de ello, y que lo hizo plenamente consciente de que se tomarían ciertas decisiones en materia energética, judicial, electoral, del Infonavit, de la Guardia Nacional, entre otros ámbitos, y responsabilizar a la población del impulso a dichas acciones, resulta ciertamente maniqueo y manipulador, al deformar los sentimientos y requerimientos populares y atribuir a ella el origen de los actos del gobierno.

Eso no es oír, ni mucho menos escuchar al pueblo, sino escudarse en él para decidir lo que convenga a los intereses del régimen.

Y del lado de la oposición las cosas no son muy distintas. Los dirigentes nacionales de los principales partidos políticos han estado involucrados en escándalos de corrupción, como el cártel inmobiliario, y en denuncias sobre abusos en sus prácticas de gobierno, el desvío de recursos públicos y

enriquecimiento ilícito. Sus legisladores, líderes y activistas no han sido capaces de construir un discurso sólido y una narrativa que de forma inteligente evidencie errores y pifias del gobierno, que reconozca malas decisiones del pasado y exija castigo para quienes en su nombre actuaron en contra de los intereses nacionales, ni mucho menos han presentado un nuevo proyecto de Nación que convenza y emocione a la población. Tampoco actúan con base en el sentir popular, sino de acuerdo a la búsqueda de favorecer su interés personal y de grupo.

Un buen ejemplo está en la reforma judicial, con base en la cual se elegirá "democráticamente" a jueces, ministros y magistrados, cuyo proceso ha estado manchado por el favoritismo, el agandalle y la confusión. Un modelo que se anuncia como "una aportación al mundo", pero que surgió sin un diagnóstico serio, y con base en argumentos falaces y sin fundamento, que ha provocado incertidum-

Resulta oportuno ahora utilizar, para llamar la atención de la clase política mexicana, una frase ilustre que la artista usaba en cada concierto o presentación: ¿me estás oyendo, inútil?



Foto EFE



bre y rechazo desde diversos sectores económicos y sociales que son importantes para el desarrollo nacional, pero que no fueron escuchados. Esto sin duda, influye en la decisión de los inversionistas, afecta el crecimiento económico, el empleo y el bienestar económico de la población. ¿Están seguros, quienes promovieron la reforma, de que es por ello por lo que votó la mayoría?

Lo que está claro es que no vamos por el rumbo correcto. Hemos visto cómo el último trimestre del 2024 la economía no solo no creció, sino que cayó en $-.6\%$, con lo cual el crecimiento total fue de apenas un 1.2% , y cómo el pronóstico económico actual se ha reducido gradualmente, por lo cual estará lejos de alcanzar las previsiones del gobierno. Incluso el propio Banxico ha estimado que la economía crecerá si acaso un $.6\%$.

Por otro lado, vemos cómo los niveles de empleo informal son mayores a la mitad del total del empleo, y las precarias condiciones en que se encuentra la gran mayoría de los trabajadores, como lo hemos denunciado en este espacio.

También el avance del crimen organizado, que se ha adueñado de regiones enteras ante la indolencia, la ineptitud y la falta de acción de los gobiernos, de todos los órdenes y surgidos de distintos partidos políticos, ha dañado la cohesión social y el desarrollo económico, donde empresas grandes y pequeñas deben asumir entre sus costos, los derivados de la extorsión y las amenazas, donde los jóvenes son en mayor medida atraídos por los supuestos beneficios de apoyar a los criminales, y donde los riesgos de salir a la calle y sufrir una agresión física son cada vez mayores.

¿Es ese el resultado el que debería lograr un gobierno que dice ser humanista? ¿Es acaso el reflejo de lo que el pueblo necesita y reclama? Es por ello pertinente el reclamo hacia los diversos actores políticos, del gobierno y de la oposición, en que se cuestione su apertura a lo que la población necesita y demanda, y resulta prudente preguntar si realmente, ¿están oyendo al pueblo, inútiles? Es lo justo.